

renuncia a la cita fácil, aunque no grosera, o carga con los riesgos y limitaciones de una cita fuera del dichoso contexto.

Martínez Díaz se refiere en su prólogo, de manera obligadamente breve, a la influencia de Larra en América. Ese es un tema muy interesante, que espera un trabajo serio. De mis devaneos con Larra y su circunstancia, recuerdo ahora un trabajo de Osvaldo Álvarez donde se señalan las coincidencias entre Larra y la generación argentina de 1837, sobre todo en el primer Juan Bautista Alberdi, que llegó incluso a utilizar el seudónimo de "Figarillo". Nelson Martínez escribe que en América "entre las primeras ediciones de sus libros se encuentra una de Artículos publicados en la Imprenta Oriental de Montevideo en 1837-38. ■ V. M. R.

El poeta Gabino-Alejandro Carriedo

NUEVO compuesto descompuesto viejo" (1) recoge una antología de versos de ese gran poeta que se llama Gabino-Alejandro Carriedo.

Libro necesario, por cuanto la obra del poeta palentino no ha sido recogida en las antologías al uso del llamado "grupo poético del 50", al que pertenece con todos los honores, si bien su "personal altivez en el gobierno de su vida" le aleja o le distingue de sus compañeros de promoción. Libro, pues, necesario. Y es curioso que el componedor del entuerto sea, como casi siempre, otro poeta, Antonio Martínez Sarrión, y no un crítico.

Conoció a Gabino-Alejandro Carriedo hacia 1958, cuando se apagaban los vuelos de su revista "El Pájaro de Paja" y se encendían las antorchas sociales de su nueva publicación, "Poesía de España". Pero años antes había caído en mis manos ese increíble libro, o entrega poética en morde de su brevedad, que se llama "Del mal el menos" (Madrid, 1952). Y aquel asombro juvenil, intenso ante el desgarro verbal y el ingenio poético, se repite a cada nueva lectura del libro (por cierto, bastante frecuentes).

La posición del poeta Carriedo

(1) Nuevo compuesto descompuesto viejo, de Gabino-Alejandro Carriedo. Prólogo de Antonio Martínez Sarrión. Poesía Hiperión, núm. 28. Ediciones Peralta. Madrid, 1980.



Gabino-Alejandro Carriedo.

en la poesía española de posguerra no deja de ser curiosa. Marginado por los más y admirado por los menos, su obra ha ido creciendo silenciosa, al margen de escuelas y de grupos, al margen también de la influencia que necesariamente habría debido tener. Pero su auténtica voluntad de subversión poética, tanto expresiva como temática, así como su decidida vocación renovadora contra tirios y troyanos (léase "garcilasistas" y herederos del Dámaso Alonso de "Hijos de la Ira"), han hecho que hoy se nos

aparezca como uno de los precursores más interesantes de la actual poesía española, es decir, de la poesía que habría de cristalizar veintitantos años después de la publicación de aquel importante libro.

Su primera publicación, "Poema de la condenación de Castilla" (Palencia, 1946), entronca con los afanes regeneracionistas, pero ya mezclados con algunos de lo que después serían logros poéticos, que iba aprendiendo en la lectura y estudio de las vanguardias europeas, amén del ele-

ADIOS A LAS LETRAS

Lo espontáneo es lo erróneo

HACE unos días escuché en la radio una discusión sobre la hipocresía nacional. Ignoro ahora quién era el filósofo invitado y desconozco incluso si era filósofo el que hablaba. Lo único que queda cierto en mi memoria es que el aludido personaje habló de un supuesto colega suyo, Juan Cueto, lo que me inclina a pensar que, en efecto, quien hablaba se creía filósofo.

Dijo el hombre radiado que Juan Cueto había escrito un libro, publicado hace un año, sobre la hipocresía nacional. En la localidad en que residio —Little Inagua, en esta parte del año, es una delicia ácrata porque el Gobierno está de vacaciones— no hay mucha oportunidad para adquirir libros, y mucho menos de filosofía. Tengo a mano algunos volúmenes de Alberto Vázquez Figueroa y una colección de Diarios de Bertolt Brecht, así que ya pueden suponer el dilema.

De modo que no tengo a mano ese libro de Juan Cueto. Me sorprendió, sin embargo, la frase con la que al parecer el citado pensador y semiólogo asturiano inicia su volumen; según su colega de la radio, ese estudio comienza con este frontispicio: "Lo espontáneo es lo erróneo".

Hace años, cuando yo era un adolescente que aún no había leído a Bertrand Russell, grabé en la pared de mi casa un poema de Rudyard Kipling que se titulaba If... y que me parecía un ejercicio cristiano. Años después vi que ese poema estaba en la consulta de los médicos y decidí borrarlo de la consulta de mi memoria.

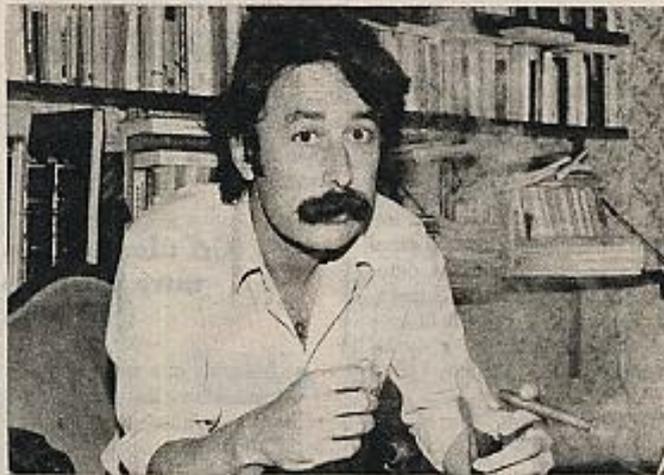
Muchos años han pasado hasta encontrar otra frase que me impresionara tanto como para dejarla estampada en las paredes de mi casa. Y ahí, en mi blanco apartamento de Little Inagua, los escasos visitantes que por el momento vienen se encuentran, escrita con bolígrafo o rotulador, o grabada a uña, que es como yo grabo los teléfonos que me da Eduardo Chamorro, la famosa frase desconocida de Juan Cueto.

Se me preguntará cómo un

escritor riguroso como yo puede hacer caso de una frase escuchada en la radio. Los hombres de poca fe se hacen estas preguntas. Hubo una época de la filosofía española, que yo aproximo a los años sesenta, cuando era muy corriente que se escribieran largos y sesudos estudios sobre la situación —La Situación pervive—, precedidos de breves prólogos en los que los autores hacían una descarnada y casi huesuda afirmación: escribo este libro, decían, sin la documentación ni la bibliografía precisa, pero no me queda más remedio que acometer el tema porque las circunstancias hacen imprescindible el uso de la urgencia.

¿Qué tiene de malo, pues, que yo haya arquetizado sobre una frase escuchada en la radio mi filosofía de esta semana? Tiene de malo, claro, el carácter espontáneo del artículo, que sólo tiene esta semana planteamiento. El nudo y el desenlace no son hechos que se produzcan en este solsticio, porque la magia del planteamiento supera la atracción que las otras partes de la comedia pueden ejercer sobre uno.

El nudo y el desenlace, digámoslo de nuevo con lenguaje teatral, son lo espontáneo. Y lo espontáneo es lo erróneo. Animo al lector a que contribuya a desmenuzar la frase y la filosofía. Las respuestas, a Little Inagua o a esta publicación. Como premio a sus contribuciones tenemos hechas a ciclostil numerosas fotocopias del citado poema de Kipling. ■ SILVESTRE CODAC.



Juan Cueto.